

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Cuaresma)

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados, y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes, y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: “ Quitad esto de aquí, no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito : “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron :“Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó : “ Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron :” Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús”.

(Jn. 2, 13-22)

Cercana la Pascua de los judíos, Jesús sube a Jerusalén a celebrarla con sus discípulos. Sabe que allí está el núcleo del poder político y religioso que lo acechan, Es consciente del riesgo que corre, pero sube. Tiene que seguir adelante con el Proyecto de Reino que le ha confiado su Padre.

Al subir a Jerusalén, Jesús contempla la realidad de su Pueblo. Un pueblo desconcertado, presionado por las dificultades, sin un horizonte esperanzador. Y Jesús se reafirma en su compromiso de anunciar el mensaje de Salvación.

Y ya en Jerusalén Jesús encuentra el templo ocupado por vendedores y cambistas que lo están utilizando como mercado. Y muestra con indignación el dolor que siente ante los que manipulan el templo para su intereses; ante los fuertes que utilizan la fe de los sencillos para aumentar sus cotas de poder.

La Palabra nos sigue recordando con fuerza, que nadie debe utilizar los templos, los grupos, ninguna estructura religiosa para conseguir seguridades, prestigio o poder. La Palabra se hace llamada personal, y colectiva a vivir toda comunidad, grupo, organización religiosas como medios para profundizar y compartir la fe, como espacio para el encuentro y el compromiso creyente, hacia un servicio gratuito y universal.

Avanzar en este caminar hacia la Pascua, supone estar dispuestos a arriesgar y a perder, por fidelidad al Proyecto del Reino,

Significa también sentirnos piedras vivas del templo. Piedras sencillas que, fortalecidas y ensambladas por la fe y el amor, sigamos haciendo del templo, casa abierta y mesa compartida de fraternidad.

ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,
que nos acompaña siempre,
nos acerca hoy
a experiencias de riesgo,
también a situaciones cotidianas,

que como en este caso, a ti,
te hicieron "perder los papeles"
ante el uso interesado de lo sagrado
y la manipulación de los sencillos
y los más débiles.

Y queremos contigo,
vivir estas experiencias, si llegan,
en sosiego y serenidad,
acogiendo en el Misterio
de tu Presencia – silencio – Palabra,
la vida que fluye
y se recrea,
también en situaciones de conflicto.

Celebrar la Pascua con tus amigos
requería subir a Jerusalén,
y subir,
suponía mirar de frente el riesgo
ante los que querían silenciarte
incluso con muerte en cruz.

Y subes,
con temblor y miedo,
pero consciente y libre
para vivir en fidelidad hasta el fin
tu Proyecto de Reino.

Quisiera, como tú,
caminar hacia la Pascua
subiendo a Jerusalén.

Quisiera, como Tú,
afrontar la realidad, la mía,
la de mis hermanos ,
la del mundo injusto
que sigue dejando crucificados
en las cunetas de la vida.

Quisiera acercarme
y acoger esta realidad
asumiendo las dificultades,
los temores, los riesgos que puedan surgir,
por intentar vivir en coherencia.

Quisiera subir contigo y como tú,
pero me siento frágil,

y bastantes veces, cobarde.
Necesito que tu fortaleza, me sostenga,
que tu verdad, me haga libre
y que, en tu serenidad
los temores se hagan sosiego
y confianza en tu Palabra.

Y al llegar a Jerusalén,
contemplas y acoges con mirada compasiva
la realidad de tu pueblo.
Y descubres, con tristeza e indignación
cómo algunos utilizan el templo,
para comprar y vender,
para ganar influencias y poder.
Y nos vuelves a mirar hoy
a tus seguidores, a tu Iglesia,
y nos repites,
“No conviertas en mercado
la Casa de mi Padre”.

Que hagamos del templo,
de los grupos y comunidades cristianas
casas abiertas y hospitalarias
dónde ni se excluye ni se discrimina a nadie,
espacio cálido para compartir vida y fe,
cobijo y descanso para los derrotados,
camino y luz,
para los que necesitan futuro y esperanza.

Subimos contigo, Señor a Jerusalén.
Queremos compartir contigo, la Pascua,
soledad y desarraigo, fracaso y muerte,
pero también, luz y fuego renovador,
vida nueva y resucitada.
Que subamos contigo ,
sintiéndonos Iglesia en camino hacia la Pascua
Que hagamos de la Iglesia, Señor,
tu casa y la nuestra
dónde nada se compre ni se venda.
Porque es la casa de la gratuidad
y la Misericordia regalada y compartida.
Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

